

CERVANTES Y LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LO ZIBALDONE DE GIACOMO LEOPARDI

M^a JOSÉ BERTOMEU MASÍÁ
Universidad de Valencia

Giacomo Leopardi (1798 – 1837) comenzó a escribir *Lo Zibaldone* en 1817 y lo interrumpió en diciembre de 1832 cuando contaba ya con 4526 páginas. La obra es una especie de diario intelectual en el que Leopardi anota día a día no sus vivencias privadas, domésticas... sino sus ideas, pensamientos y reflexiones sobre los más variados temas, desde la literatura a la historia, pasando por la política, la filosofía o la lingüística, y también sobre su propio devenir vital.

El libro lleva el subtítulo de *Pensieri di varia filosofia e di bella letteratura* y eso es justamente lo que es, un compendio de notas sueltas sobre dichos temas. Los años durante los cuales Leopardi tomó esas notas constituyen un periodo de desilusión personal con la sociedad de su tiempo que lo lleva analizar las causas de lo que él considera que es la decadencia de Italia, desilusión que veremos que se plasma en sus pensamientos sobre la literatura.

Uno de los temas, menor, pero regular mientras duró su lectura, es su reflexión sobre la literatura española y, fundamentalmente, sobre el *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes. No se trata de una reflexión específica sobre la literatura española sino en relación con la situación de la literatura, la lengua y la filosofía italianas contemporáneas, pues en su opinión ambas culturas caminan paralelas. Leopardi plantea las formas de la decadencia de la que hablábamos antes y también sus causas.

Por último, revisaremos las anotaciones sobre *Don Quijote* y también sobre las *Novelas Ejemplares*, que avanzamos ya que se centran exclusivamente en cuestiones lingüísticas y en la relación de algunos fenómenos del español de la obra cervantina que compara con fenómenos similares en el italiano y en otras lenguas romances.

La primera reflexión sobre la literatura española que encontramos en *Lo Zibaldone* data del 12 de septiembre de 1820. Se inscribe en el marco de una reflexión sobre la difusión de la literatura y la lengua de un país así como de las relaciones entre las literaturas europeas. Según Leopardi, la literatura no es la razón principal de la universalidad de una lengua pues «la letteratura italiana primeggiò lungo tempo in Europa, ed era conosciuta e studiata per tutto, anche dalle dame, come in Francia da Mad. di Sévigné ec. senza che perciò la lingua italiana fosse mai universale» (242,

p. 105),¹ y así también

la letteratura, lingua e costumi spagnuoli si divulgarono molto, quando la Spagna acquistò una certa preponderanza in Europa, e massime in Italia (dove restano ancora alcune parole derivate credo allora dallo spagnuolo), ma l'influenza loro finì con quella della nazione. (242, p. 105)

La literatura española, por tanto, influyó las literaturas europeas mientras su Imperio fue fuerte, pero con la decadencia del imperio español decayó también la influencia de su literatura y de su lengua.

¿En qué se basa, pues, la universalidad de una literatura? Leopardi responde:

L'universalità di una lingua deriva principalmente, dalla regolarità geometrica e facilità della sua struttura, dall'esattezza, chiarezza materiale, precisione, certezza de' suoi significati ec. cose che si fanno apprezzare da tutti, essendo fondate nella secca ragione, e nel puro senso comune, ma non hanno che far niente colla bellezza, ricchezza (anzi la ricchezza confonde, difficoltà, e pregiudica), dignità, varietà, armonia, grazia, forza, evidenza, le quali tanto meno conferiscono o importano alla universalità di una lingua, quanto 1. non possono esser sentite intimamente, e pregiare se non dai nazionali, 2. ricercano abbondanza d'idiotismi, figure, insomma irregolarità, che quanto sono necessarie alla bellezza e al piacere, il quale non può mai stare colla monotonia, e collo scheletro dell'ordine matematico, tanto nociono alla mera utilità, alla facilità ec. (243, p. 105)

El escritor italiano concluye que ése fue el caso de la literatura griega y, también ahora, de la italiana.

Las reflexiones de Leopardi sobre las diferentes literaturas europeas y sobre todo sobre la literatura griega clásica y la literatura italiana pueblan toda la obra, no así los pensamientos sobre la literatura española. De hecho, la siguiente anotación data del 4 de noviembre de 1823, tres años después de la anterior. En este caso, sin embargo, la reflexión es más específica pues Leopardi se pregunta cuál es el estado de la literatura española desde principios del siglo XVII hasta la primera mitad del siglo XIX y la conclusión —como ya adelantaba, por otra parte, en el pensamiento que hemos comentado anteriormente— no es muy favorable. En la comparación del estado de las literaturas española e italiana de ese periodo la conclusión es que es el mismo «eccetto alcuni vantaggi di questa [la italiana], ed alcune diversità di circostanze, che non mutano la sostanza del caso» (3829, p. 963).

En realidad, Leopardi utiliza el ejemplo de la literatura española para reivindicar

¹ Giacomo LEOPARDI, *Lo Zibaldone*, ed. de Walter Binni, en *Tutte le Opere*, I, Firenze, Sansoni Editore 1969. El primer número indica, como es tradicional en la cita de esta obra de Leopardi, la página del autógrafo, y luego indico la página de la edición moderna utilizada.

la literatura italiana frente a muchas voces del momento que clamaban por la falta de una literatura, una lengua y una filosofía modernas; esa opinión la atribuye a la estrechez de algunas mentes y afirma que del mismo modo que nadie duda de que España haya tenido lengua y literatura propias en los siglos XVII y XVIII, prosigue Leopardi, nadie puede dudar de que las ha tenido Italia, ya que «Quello che noi vediamo chiaro in altrui e nel lontano, ci serva di specchio e di esempio per ben vedere, per accorgerci, per conoscere e concepire il fatto nostro» (*Ibidem*).

Las carencias que se achacan a la cultura italiana las resume Leopardi en

il mancar noi di lingua e letteratura moderna, di filosofia ec.; circa la condizione in cui si troverebbe oggidì un grande e perfettamente colto ingegno italiano, la necessità che avrebbe di crearsi una lingua, di creare una letteratura ec., il come e quale gli converrebbe crearle, e con quali avvertenze ec. ec. tutto, con lievi e accidentalità diversità intendo altresì dirlo degli spagnuoli (3830, p. 963)

y esto se debe justamente al hecho de que la «de lingue e letterature italiana e spagnuola» son «de più conformi forse del mondo per mille altri titoli, come ho mostrato altrove (e così le nazioni ec.), lo sono altresì per la loro storia, e pel loro stato presente e passato ec.» (*Ibidem*).

El autor establece así su opinión de que la literatura española, igual que la italiana, padece todas esas faltas durante los siglos XVII y XVIII. La ineludible cuestión que se nos plantea entonces es la de las causas de tal problema, y la respuesta la encontramos en un pensamiento que constituye casi un ensayo y que data del 11 y 12 de noviembre de 1823.

Explica Leopardi que la primera causa de la ausencia de una lengua y una literaturas italiana y española modernas es «la nullità politica e militare in cui è caduta l'Italia non men che la Spagna dal 600 in poi, epoca appunto da cui incomincia la decadenza ed estinzione delle lingue e letterature proprie in Italia e in Ispagna» (3855, p. 972). Es más, «ciò viene perchè gl'italiani e spagnuoli non hanno più, dal 600 in poi, nè affari politici propri, nè milizia propria» (*Ibidem*). Si Italia perdió en esos siglos la milicia y los asuntos políticos propios «non ha nè può avere, nè ebbe dal 600 in poi, lingua moderna propria per significar le cose politiche e militari», y así, exactamente igual, en el caso de la lengua española.

La conclusión definitiva de Leopardi viene ahora, cuando explica que esa falta de asuntos políticos y militares propios ha causado en ambos países la pérdida de su «essere di nazione», pues supone la pérdida del gobierno de sí mismas y, sobre todo, de la influencia sobre otras naciones; y justamente esa pérdida de identidad es la causa de la carencia de una filosofía y una literatura modernas (3858, p. 973).

La situación política de un país condiciona así la situación de su literatura hasta el punto de provocar la

morte e privazione di letteratura, d'industria, di società, di arti, di genio, di coltura, di grandi ingegni, di facoltà inventiva, d'originalità, di passioni grandi, vive, utili o belle e splendide, d'ogni vantaggio sociale, di grandi fatti e quindi di grandi scritti, inazione, torpore così nella vita privata e rispetto al privato, come rispetto al pubblico, e come il pubblico è nullo rispetto alle altre nazioni. (3860, pp. 973-974)

Sitúa el inicio de esos acontecimientos ya a principios del siglo XVII pero apunta que sus efectos han ido acrecentándose con el paso del tiempo hasta ser manifiestos en la primera mitad del siglo XIX; y esto es así porque nada en la naturaleza se produce de repente, la naturaleza no da saltos, de manera que «nel 600, ed anche nel 700, l'Italia già uccisa, palpitava e fumava ancora. Così discorrasì della Spagna. Or l'una e l'altra sono immobili e gelate, e nel pieno dominio della morte» (*Ibidem*).

De hecho, la literatura española tuvo una gran difusión antes del siglo XVII e incluso a principios de éste, tanto que en Italia, dice Leopardi, se encuentran ediciones de las *Novelas Ejemplares* en español; mientras que en ese momento la cultura que predomina es la francesa y así su lengua y su literatura. Como veremos más adelante, es justamente la crítica francesa la que marca las primeras opiniones sobre Cervantes que anota Leopardi.

La «muerte» de las literaturas italiana y española camina de la mano de la «muerte» de sus lenguas, que de «ricchissime e potentissime che furono, si sono andate e si vanno di mano in mano continuamente scemando, restringendo e impoverendo, e sempre più s'impoveriscono e perdono il loro esser proprio, e le ricchezze lor convenienti, cioè le proprie» (3860, p. 974).

La falta de vida nacional en todos los ámbitos ocasiona que «la vita degli spagnuoli e degli italiani si riduce a una routine d'inazione, d'ozio, d'usanze vecchie e stabilite, di spettacoli e feste regolate dal Calendario, di abitudini ec.» (*Ibidem*).

En la comparación, de todas maneras, sale siempre perdiendo la literatura española, pues, explica Leopardi, España aún ha vivido menos que Italia y, así, la literatura española «isterilendosi, decrescendo, scemando, perdendo e riducendosi a nulla quanto la nostra ha fatto, si è forse contuttociò meno imbarbarita ec. della nostra: che non so se si debba contare per maggior male o bene ec» (3863, p. 974).

Si tenemos en cuenta estas opiniones de Leopardi no nos extraña que el único escritor español que merece una atención continuada durante *Lo Zibaldone* sea Cervantes. En un momento determinado menciona también a Lope de Vega y a Calderón de la Barca pero sólo como ejemplo de escritores cuyas obras han sido traducidas al alemán, en un momento en el que está reflexionando sobre si esas traducciones al alemán de diferentes lenguas conservan, mejor que las traducciones a otras lenguas, el estilo y espíritu del original (2845, p. 718).

A través de las anotaciones de Leopardi podemos observar el recorrido de la lectura que realizó no sólo de *Don Quijote* sino también de las *Novelas Ejemplares*. Y podemos saber también qué ediciones de esos textos poseía el escritor italiano.

Lee las *Novelas Ejemplares* en la edición impresa en Milán por Juan Bautista Bidelo en 1615,² mientras que de *Don Quijote de la Mancha* maneja indistintamente dos ediciones: la edición que imprimió en Madrid Manuel Martín en 1765 en cuatro tomos —edición de la que se hicieron nueve impresiones hasta finales del siglo XVIII—³ y la de Amberes de 1697 en la imprenta de Henrico y Cornelio Verdussen, en dos volúmenes esta vez.⁴ Por regla general es muy exhaustivo y explícita cada vez qué edición utiliza en sus citas y ejemplos; incluso en un momento determinado observa que hay una discrepancia entre ambas. Es el caso de una anotación del 30 de enero de 1824 (4024) en la que Leopardi observa que «Cervantes nel D. Quijote par.1. cap.50. ed. d'Amberes o Anversa 1697. p.584. tom.1. lin.4. avanti il fine, dove si legge *dixen*, la mia edizione di Madrid ha *dice*».⁵

Ésta es una anotación que realiza cuando está terminando de leer la primera parte del *Quijote*, pues en la siguiente anotación, del 2 de febrero de 1824, ya ha comenzado con la segunda parte y el 28 de febrero ha llegado ya al capítulo 18 de esa segunda parte.

Gracias a esa exhaustividad, como decíamos, podemos seguir con facilidad el

² Nótese que la primera edición de las *Novelas Ejemplares* la imprimió en Madrid Juan de la Cuesta en 1613; por tanto, Leopardi manejaba una edición muy temprana, que es probable que hubiera heredado de la biblioteca de su padre, Monaldo Leopardi, que constaba de 20.000 volúmenes que hoy se conservan en la Casa Leopardi en Recanati, lugar de origen de su familia.

³ Enrique RODRÍGUEZ CEPEDA, «Los Quijotes del siglo XVIII. 1) la imprenta de Manuel Martín», en *Bulletin of the Cervantes Society of America*, VIII, 1 (1988), pp.64-95., consultado en formato electrónico en la siguiente URL: <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12937642022307173087846/p0000007.htm>> [consultado el 12 de octubre de 2005]. En este texto se encuentra una descripción completa de esta edición, así como de las reimpresiones de la misma. El autor explica que se trata de una edición muy cuidada que en las sucesivas reimpresiones fue empeorando.

⁴ José M^a CASASAYAS, *Ensayo de una guía de bibliografía cervantina*, tomo V, Ciudad de Mallorca, ed. del propio autor, 1995, pp.44-45.

⁵ Manejamos la edición de John Jay ALLEN, *Don Quijote de la Mancha*, 2 vols., Madrid, Cátedra, 1992. El único *dicen* o *dice* del capítulo 50 lo encontramos en el siguiente pasaje «¿Y hay más que ver, después de haber visto esto, que ver salir por la puerta del castillo un buen número de doncellas, cuyos galanos y vistosos trajes, si yo me pusiese ahora a decirlos como las historias nos los cuentan, sería nunca acabar, y tomar luego la que parecía principal de todas por la mano al atrevido caballero que se arrojó en el ferviente lago, y llevarle, sin hablarle palabra, dentro del rico alcázar o castillo, y hacerle desnudar como su madre le parió, y bañarle con templadas aguas, y luego untarle todo con olorosos ungüentos y vestirle una camisa de cendal delgadísimo, toda olorosa y perfumada, y acudir otra doncella y echarle un mantón sobre los hombros que, por lo menos, dicen que suele valer una ciudad, y aun más?» en el que como vemos, en esta edición moderna encontramos *dicen* como en la edición de Amberes de 1697.

ritmo al que Leopardi avanzaba en la lectura de *Don Quijote*.

Leopardi, lector de Cervantes

La primera nota sobre Cervantes data del 24 de mayo de 1821. Se trata de una nota aislada y de carácter general relacionada con una serie de pensamientos en torno al resurgir de las ideas caballerescas y de una nueva barbarie frente a la época de Luis XIV y todo el siglo XVIII, que Leopardi considera que es la época de la «*corruzione barbarica delle parti più civili d'Europa*», que es en realidad

quella corruzione e barbarie, che succede inevitabilmente alla civiltà, di quella che si vide ne' Persiani e ne' Romani, ne' Sibariti, ne' Greci ec. E tuttavia la detta epoca si stimava allora, e per esser freschissima, si stima anche oggi, civilissima, e tutt'altro che barbara. (1078, p. 313).

La barbarie que resurge a principios del siglo XIX no provendría, según Leopardi, de la naturaleza sino de la razón y de la filosofía. Y esa vuelta de la barbarie que se ve en todos los ámbitos, incluso en las modas sociales, se observa también en las nuevas direcciones que estaba tomando la literatura italiana en ese momento.

A propósito de ese retorno de la barbarie «razonada» —en cierto modo «civilizada»—, Leopardi reflexiona sobre el resurgir de ciertas ideas caballerescas, pero lo hace a través de la opinión de la crítica francesa, que era la cultura dominante en ese momento. Mariana atribuía a los valores que *Don Quijote* propugnaba «l'indebolimento del valore (e quindi della vita nazionale, e gli orribili progressi del dispotismo) tra gli spagnoli» (1084, p. 315). Decir esto es tanto como decir que la literatura ha influido de tal modo en la vida de una nación que la ha debilitado como tal, es decir, justo lo contrario de lo que hemos visto que Leopardi opinaba sobre el estado de la literatura y la lengua españolas en su tiempo y las causas de tal estado.

Esa opinión de Mariana dice Leopardi que la encontró citada por la marquesa Lambert en su *Réflexions nouvelles sur les femmes*,⁶ aunque también la había leído en *Rivoluzione di Spagna*, lib.9 del P. d'Orléans.⁷

⁶ Dice en efecto la Marquesa de Lambert al comienzo de su obra: «Le livre de Dom Quichotte, selon un auteur espagnol, a perdu la Monarchie d'Espagne; parce que le ridicule qu'il a répandu sur la valeur, que cette Nation possédoit autrefois dans un degré si éminent, en a amolli & énérvé le courage» Madame de LAMBERT, *Réflexions nouvelles sur les femmes par une dame de la Cour*, Paris, François le Breton, 1727, pp. 5-6.

⁷ Pierre Joseph D'ORLEANS, *Histoire des revolutions d'Espagne, depuis la destruction de l'empire des Goths, jusqu'à l'entiere & parfaite réunion des royanmes de Castile & d'Arragon en une seule monarchie*, 3 vols., Paris, Rollins Fills, 1734. No sabemos si Leopardi lo leyó en el original

Ésta es, como decíamos antes, la primera reflexión que Leopardi realiza sobre el *Quijote*, pero como hemos visto es general y dirigida más a la reflexión política y filosófica sobre su época que a la literatura. Parece que la obra de Cervantes sirva más como ejemplo, como representante de toda nuestra literatura, que como texto literario en sí mismo. Es más, como veremos, las reflexiones que le suscita la lectura del *Quijote* son siempre lingüísticas, no literarias, ni filosóficas... y le sirven para realizar determinadas reflexiones sobre la lengua española en relación con otras lenguas romances y con el griego.

La primera anotación específica mientras estaba leyendo el texto cervantino la encontramos dos años después, el 8 de diciembre de 1823 (3959), a la que le siguen otras del 9 y 11 de diciembre en las que no especifica el pasaje concreto del *Quijote* donde se encuentran los ejemplos. El 14 de diciembre, y según la edición de Amberes, Leopardi está leyendo el capítulo 31 (t. 1, libro 4, p. 343); el 8 de enero de 1824 ha llegado ya al capítulo 47 de la primera parte; el 10 al 48; el 11 al 49; y el 16 de enero al 51.

La segunda parte la comienza el 21 de enero, cuando anota una cuestión lingüística del prólogo al lector de esta segunda parte. El 22 de enero, esta vez según la edición de Madrid, la anotación corresponde al primer capítulo; el 25 de enero al capítulo 3 y la del 26 de enero al capítulo 7; hasta el 28 de febrero las anotaciones no especifican el capítulo al que se refieren, pero ese día ya corresponde al capítulo 18 de la segunda parte; el 4 de marzo, al 21; el 12 de marzo, al 25 y al 26; el 14, al capítulo 27; el 23 de marzo ha llegado ya al capítulo 32 (t. 3, p. 379, según la edición de Madrid), y el 1 de abril al 40. Después hay varias anotaciones en las que de nuevo no especifica el fragmento aunque sí la página del tomo 4 de la edición de Madrid.⁸

Por fin, el 9 de mayo, anota que ha llegado a la página 315 de la edición de Madrid. No dice dónde exactamente, pero por la palabra que anota, que es la expresión «En tanto que» —a raíz de una serie de anotaciones entorno al uso del relativo en español en esa expresión frente al italiano «intanto»—, y porque dice que está en el título, podemos saber que se trata del capítulo 47 de la segunda parte.

Aquí acaban las referencias al *Quijote*. El 13 de mayo está leyendo ya la página 2 de la edición de 1615 de Milán de las *Novelas Ejemplares*, que acabará después del 16 de julio (p. 588), no sabemos exactamente cuándo, pues de ese día es la última anotación sobre esa obra.

francés o en la traducción italiana *Istoria delle rivoluzioni di Spagna. Dalla rovina dell'Imperio de' Goti, fino alla intera e perfetta riunione dei Regni di Castiglia, e di Aragona in una sola monarchia. Del padre Giuseppe d'Orleans della Compagnia di Gesu, riveduta, e pubblicata dai padri Rouille e Brumoy, della medesima Compagnia*. Tomo primo [-terzo], Venezia, Francesco Pitteri, 1737.

⁸ Leopardi anota que se trata de las páginas 169, 220, 237-238, 281, 325-334, del 7 de abril al 4 de mayo.

Leopardi lee a Cervantes en español y conforme va leyendo va anotando los diversos fenómenos lingüísticos que le llaman la atención: compara diferentes estructuras, registra diversas influencias de otras lenguas, sobre todo helenismos, etc.

Podemos dividir dichas anotaciones en varios tipos: uso de participios pasivos neutros en lugar del participio presente; adjetivos en función adverbial; fenómenos de gramática histórica que compara con otras lenguas; cuestiones gramaticales generales; y, por último, helenismos.

Entre las cuestiones de gramática histórica que reseña encontramos, por ejemplo, el hecho de que la *v* de *tovaglia* en italiano no sea aspirada, fenómeno que compara con la escritura *toballa* en el *Quijote* y con *toalla* con pérdida de la consonante (3959, p. 1009). Leopardi relaciona este fenómeno con determinadas situaciones de «irregolarità e falsità» de las primeras escrituras alfabéticas y de las primeras ortografías:

si può congetturare dalle cose dette da me altrove in più luoghi circa la difficoltà dell'applicare primieramente la scrittura alle lingue moderne, e regolarne l'ortografia, e farla corrispondere al vero suono ec. delle parole, e circa l'irregolarità e falsità delle ortografie moderne ne' loro principii, anzi pur fino all'ultimo secolo in Italia, ed altrove. (3959, p. 1009)

Este comentario sobre la adaptación ortográfica imperfecta de los sonidos de muchas lenguas da lugar a la anotación anterior sobre la *v* y a otras similares a lo largo de la obra. Un poco más adelante, el 8 de enero de 1824, Leopardi anota el mismo fenómeno, la aspiración o no de la *v*, y pone en relación la caída en el español *tardío* frente a la conservación en el italiano *tardivo* (4009, p. 1029).

Uno de los fenómenos que cuenta más anotaciones es el del uso del participio pasivo en sentido neutro en lugar del participio presente, o la adjetivación del participio. Puntualiza que, en general, tanto en italiano como en español los participios pasivos de verbos activos o neutros que se usan en sentido activo o neutro son «di senso non passato, ma presente o significante abitudine di quella cosa che è significata dal verbo» (4022, p. 3034). Es decir, los verbos que indican presente o que indican una acción habitual tienden a usar el participio pasado en sentido activo igual que los verbos que ya tienen un significado de pasado y que, tanto en italiano como en español, son muchos «regolari e ordinarissimi e infiniti» (*Ibidem*). Así, por ejemplo, *bien hablado* por *buen hablador*, *pesado* por *pesante*, etc. (4022, p. 3034); y así también *callado* por *callante* «zitto (*à todo havia estado suspenso y callado*. Cervant. D. Quijote)» 3970 (p.1013) como *tacitus* per *tacens* del latín *taceo*; el caso de *advertido* con el significado darse cuenta:

Avvertito per avvisato, accorto, avvertente da avvertire in senso di por mente. Così advertido in ispagnuolo dove credo che advertir abbia pure questo senso come tra noi.

Credo ancora che *avvertito* nel detto senso sia preso dallo spagnuolo al quale è più che mai proprio l'usare questi cotali participii passati in cotali sensi attivi o neutri ec. Trovo *avvertido* così preso nel D. Quijote. *Avisé.* (3992, p. 1021)

Agradecido por *agradeciente*, que también se encuentra en el *Quijote* «per *piacevole, urbano, gentile, cortese*. Del resto questo participio è aggettivato e così tutti o quasi tutti gli altri tali participii così usati» (3999, p. 1024).⁹

Entendido por *intendente* y *mirado* por *mirante* (4010, p. 1029); *errado* por *errante* «come *andar errato* (...) E in ispagn. *ir errado* (Cervantes), *pensamiento errado*, (ib.)» (4015, p. 1031); en la misma página, Leopardi vuelve sobre los verbos italianos *avvedere-avvisare*, que ahora compara con nuestro *divisar*, según él con el mismo significado en ambas lenguas.

Una de las particularidades de este uso, de la que ya hemos visto algún ejemplo, es que esa tendencia al uso del participio pasado en sentido activo o neutro se da más en español que en italiano y, en muchas ocasiones, cuando en español se usa el participio pasado en italiano se usa el participio presente: así en casos como *inadvertido* o *desconocido* en español en lugar del italiano *sconosciuto*, *condolido* por *condolente* (4040 y 4041, p.1042); *callado* por *tacente*, etc. (4105, p. 1067).

Advierte Leopardi que «bisogna però osservare intorno a questo e simili participii di verbi neutri delle lingue moderne, usati nel senso del participio di forma attiva, se quel tal verbo non è o non fu neutro passivo, fatto poi assoluto per ellissi del pronome o sempre o talvolta» (3970-71, p. 1013). Hay que tener cuidado pues en cómo se interpreta el fenómeno pues

onde tra noi il trovare un neutro col pronome, o presso gli antichi o presso i moderni non sempre è segno che quello sia neutro passivo, o lo sia stato ec. e poi soppresso il pronome, *callar* o sempre o per lo più. In tal caso *callado* nel senso suddetto, non sarebbe che in senso passivo, e non apparterrebbe al nostro discorso. (3971, p. 1013)

El tercer fenómeno de los que registra Leopardi es el del uso de los adjetivos masculinos singulares en función adverbial. El ejemplo nace de la observación del italiano, como en otras ocasiones, y de ahí a la del español. Así, por ejemplo, *demasiado* per *demasiadamente* (che credo si dica altresì), *infinito* (D. Quijote par.1. c.49.) per *infinitamente* (4012, p.1030); *avertado* por *que acierta* o *que suele acertar* y *necesitado* por que necesita (4046, p. 1045); *continuo* por *continuamente* (4053, p. 1048); «*Dormido* per

⁹ En nota al pie el propio Leopardi anota a propósito de este ejemplo: «Altra volta ve lo trovo per *benigno, favorevole* (fue mas agradecida y liberal la natura que la fortuna). *Desagradecido* p. *ingrato*. D. Quij Leido p. *che ha letto, alletterato* (ib. *leido en cosas de Caballeria andantesca*, cioè, che ha letto romanzi di Cavalleria, come quivi si vede)» (*Ibidem*).

dormiente (fors'anche *durmido*). *Vox algo dormida*. D. Quij. E in altre maniere» (4054, p. 1048); «*Comidos y bebidos, como suele decirse*. D. Quij. par.2. ed. Madrid. 1765. tom.4. p.169. cioè *que han comido y bebido*. (4069, p. 1054); *muger parida por que ha parido* (4076, p. 1057); *bien razonado por que razona bien* (4088, p. 1061); *oficio descansado por donde el hombre descansa* (4101, p. 1064); *relevado por relevante* (4102, p. 1064); y, por último, «*descansado*, che ha riposato, detto di persona. Cervantes, *Novelas Exemplares*, Milan. p.580» (4112, p. 1069).

Otro fenómeno que llama la atención a Leopardi es el uso de *que* en la locución adverbial *en tanto que* frente al italiano *intanto*, que él compara con expresiones griegas similares como «*ἐν ὅσῳ δὲ ταῦτα ἐλογιζόμεθα*» (4082, p. 1059).¹⁰ Posteriormente, Leopardi aclara que, en realidad, la expresión que en español corresponde al italiano *intanto* es *en tanto* y no *en tanto que* (4093, p. 1063), y que aquella corresponde también al italiano *infino a tanto* al igual que *hasta tanto* (4101, p. 1065), y también a *en el entretanto que*, todas expresiones que toma del *Quijote* (4093, p. 1063); así como la serie de comparaciones entre *in tanto*, *intantochè*, *fra tanto*, *tra tanto*, *infra tanto*, *in quel tanto*, etc., con el español *en tanto que*, pero también *entre tanto* y *en este entretanto* (4061, p. 1051).

Los helenismos, según Leopardi, son muy abundantes en el español. Así el caso del verbo *poner* con doble acusativo para el significado de *convertir*, como en el ejemplo «*Soplandole, le ponía* (cioè *le bazza*, lo rendeva) *redondo como una pelota*, Cervantes, Prologo al Letor de la segunda parte del Don Quijote, p.3. Frase familiare agli spagnuoli e tutta greca» (4020, p. 1033). Considera también influencia del griego la elipsis de *dice* por *dicen* con el significado de *la gente dice* o *se dice*, como en el griego «*sarebbe un'ellissi, come anche in greco φησί ec. per φασί, sarebbe ellissi di φησί τις*» (4024, p. 1035).

El resto de fenómenos que interesan a Leopardi son casos aislados que anota sólo una vez. Es el caso de la redundancia del pronombre indefinido *altro* italiano y *ἄλλος* griego que se reproduce en español, y cita como ejemplo una frase de Cervantes: «*Così otro* nello spagnuolo. Cervant. D. Quij. par.1. capit.51. *Cerca de aquí tengo mi majada, y en ella tengo fresca leche, y muy sabrosísimo queso, con OTRAS varias y sazónadas frutas, no menos à la vista que al gusto agradable*» (4015, p. 1031).

Leopardi afirma que la segunda parte del *Quijote* está llena de italianismos, incluso más que la primera, cuando habla del uso que en ocasiones se hace de *venir* en lugar de *ser* como auxiliar:

Venire per *essere* a modo di verbo ausiliare, congiunto co' participii passivi degli altri verbi, s'usa non solo in italiano, anche antico, del che mi pare aver detto altrove, ma anche in ispan., forse a imitazione dell'italiano. Vedi D. Quij. par.2.

¹⁰ Leopardi, *op.cit.*, anota la expresión varias veces más: 4086, 4087, 4093, 4101...

(la qual parte è straordinariamente sparsa di manifestissimi italianismi, più assai che la prima ec.) cap.32. ed. Madrid 1765. tomo 3. p.370. (23. Marzo. 1824)

Todas estas comparaciones entre el italiano y el español llevan a Leopardi a concluir la similitud entre ambas lenguas, pero también a advertir que aún se parecerían más si el español se hubiese cultivado igual que el italiano con el mismo número de grandes escritores, pensadores, etc. Pues la única diferencia entre ambas lenguas —léase culturas— es que la española es menos rica y menos perfeccionada que la italiana:

La lingua spagnuola è già conformissima all'italiana per indole (oltre all'estrinseco) quanto possa esser lingua a lingua. Ma più conforme sarebbe, se ella fosse stata egualmente coltivata, formata e perfezionata, cioè avesse avuto ugual numero e varietà e capacità di [4056] scrittori che ebbe l'italiana. Dalla piega che ella prese effettivamente si raccoglie che quando avesse progredito, la forma e l'indole che avrebbe avuta in uno stato di perfezione non sarebbe stata punto diversa dall'italiana, alla quale per conseguenza la lingua spagnuola sarebbe stata tanta più conforme che ora per la maggior conformità di grado e di perfezione, perchè ora la maggiore, anzi forse unica differenza che passi tra il genio o piuttosto la forma intrinseca di queste due lingue, si è che l'una è molto meno formata e perfezionata dell'altra, e anche men ricca, il che con la copia degli scrittori e delle materie non sarebbe stato. (4055 y 4056, pp. 1048-1049)

Las anotaciones sobre diversos asuntos relativos a la lengua española son muchas a lo largo de la obra: desde la inferioridad de ésta respecto del italiano hasta la gran cantidad de préstamos del español al italiano en todos los siglos; desde cuestiones como que el español tiene pocas palabras que empiezan con *s* impura a cuestiones como que el español se parece más, junto con el italiano, a la lengua griega que a la latina. Pero ése será asunto para otro momento, baste por ahora la muestra.